



El Desván de las Reseñas

George Steiner “La poesía del pensamiento. Del helenismo a Celan”. (Traducción del inglés María Condor), FCE y Siruela. Buenos Aires, 2012.

Libro profundo que se lee sin dificultad, aunque a veces cuesta seguir el argumento del autor, porque intercala sutiles relaciones y laberínticos recorridos a través de una interesante selección de referencias a la historia de la filosofía occidental y de la literatura universal. Pero sus hallazgos y juegos de relaciones, hacen que valga la pena el esfuerzo.

Dedicado a la relación entre filosofía y poesía, literatura y filosofía, pensamiento de la poesía y poesía del pensamiento, George Steiner profundiza en la indagación sobre los encuentros y desencuentros, entre estas formas del intelecto humano que nacen en un contexto, que él denomina sin pretensión de originalidad, el “milagro griego”.

Vale la pena resaltar este pasaje del libro, cuyo argumento a pesar de ser muy conocido, nunca esta de más reiterarlo, sobre todo en estos tiempos de confusión, relativismo cultural ramplón y cursilerías metafísicas.

Steiner sostiene que la modalidad del pensamiento puro, entre otros productos posibles de la prodigiosa mente humana, tiene fecha y lugar de nacimiento y que como tal, no prevaleció ni sobrevivió mucho tiempo. Persecuciones, ignorancia, martirios de sa-

bios, filósofos, escritores y críticos, guerras e incendios intencionales de bibliotecas, son hechos relacionados con este argumento en que el autor no recalca.

Muchos factores contribuyeron en la configuración de las condiciones de posibilidades efectivas para la emergencia de este acontecimiento “milagroso”, el pensamiento especulativo desinteresado.

Desde el clima hasta el consumo de proteínas por persona (alimento principal del cerebro). Desde el comercio hasta la esclavitud y la exclusión de la mayoría de las mujeres de la vida social y cultural.

La aparición de esta modalidad de pensamiento, basado en la abstracción y la flexibilidad, tiene por particularidad el ser un arte pensar cuya poésis es escandalosa, porque ofende a los dioses, produce teoremas, cuestiona las tradiciones y creencias heredadas, elabora ontologías bajo la forma de poesía, soporta la arrogancia de un Sócrates y produce dramas de la calidad de las tragedias de Sófocles y los diálogos de Platón (quien también escribió tragedias). Para peor, encarna la supremacía de lo inútil, ya sea por aristócratas convertidos en filósofos o cínicos riéndose de las riquezas y las comodidades de la ciudad.

En ese contexto, nace un conflicto que según Platón ya venía de lejos, el conflicto entre la prosa y la poesía o mejor, el problema de la primacía de la lógica o la poesía en el crucial momento del contacto humano con su entorno, en el pasado y en el presente.

Conflicto encarnado en muchos de los artistas y filósofos de la antigüedad y de hoy. Conflicto entre personas y en el interior de muchas de ellos.

La poesía aspira a inventar el lenguaje y la filosofía en su extremo lógico, a purgarlo de ambigüedad y confusión, hasta hacerlo transparente como las matemáticas.

Uno de los centros de la cuestión ha sido la valoración de la metáfora, tanto para uno como para el otro.

“Todo concepto no es más que una metáfora moribunda”, diría Nietzsche, con sus consecuencias epistemológicas y ontológicas, que Adorno, también deudor de Hegel, no dejaría pasar cuando expresó: “que todo concepto es la cicatriz endurecida de un problema irresuelto”.

Para unos, la diferencia irreductible entre ambas funda a la más joven, la filosofía, para otros como Montaigne, toda la filosofía no es más que una poesía sofisticada.

En esto Steiner cita a Jean-Luc Nancy, cuando señala que para el caso, “cada una crea dificultades a la otra, juntas son la dificultad misma: la dificultad de tener sentido” (pag. 225). Nosotros podríamos agregar la di-

ficultad de crear nuevos sentidos y mundos posibles.

No se le escapa al autor, una referencia sobre cómo será esta relación en el devenir del uso y el desarrollo de las TIC's, pero no desarrolla el asunto, aunque relaciona el tema con la cuestión de lo efímero y la cruza de géneros.

Ya lo había señalado Octavio Paz, entre otros, con los nuevos instrumentos tecnológicos la poesía se puede volver a escuchar, colorear, figurar y musicalizar.

“El significado puede bailar” afirma Steiner, no sin perplejidad. ¿Podrá la filosofía cantar y bailar como quería Nietzsche? Cuestión que por cierto ofuscaría a Platón y a sus seguidores como Alain Badiou.

Para finalizar es bueno señalar el objetivo del texto, el autor se propone observar las interacciones y rivalidades entre poetas, novelistas y dramaturgos por un lado y el pensador declarado por el otro y cita (como ejemplo y prueba de que es también un conflicto interior de muchos de los personajes que hará referencia en el libro), la proclama de Sartre “ser a la vez Spinoza y Stendhal”, nada más.

Su pregunta principal versa sobre si hay una poesía, una música del pensamiento.

Al respecto se hecha de menos las referencias al tema del ritmo y a la relación de la poesía y la filosofía con la retórica, pero esto implicaría quizá otra obra.

Revista Digital de Publicación Trimestral / ISSN 1853-8118

Complejidad

Filosofía - Epistemología - Estética - Poética - Humanidades - Política

Todos los Derechos Reservados